

La Semana

Las últimas noticias

AÑO VI
Nº 281

OCTUBRE DE 1993

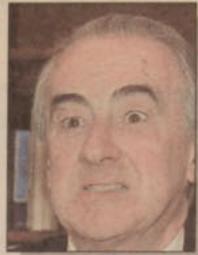
Ricardo Rivadeneira,
un líder distraído

Los desinhibidos
20 años de la tanga

EL ORO POBRE

Sacrificados, los pirquineros del Choapa
lo buscan aunque el precio esté bajo o las
pepitas se escondan en la tierra o
se las "roben" los brujos de Salamanca...

"No deben tenerse ambiciones personales en política. Yo predico las vocaciones políticas así como los obispos predicen las vocaciones religiosas y sacerdotiales".



"Lo reconozco, soy bastante distraído. Me cuesta concentrarme con mucha intensidad en temas prácticos, y mientras estoy haciendo una cosa, estoy pensando en otra".



"Cuando compro ropa trato de gastar el menor tiempo posible, y normalmente no me quedan bien las cosas".

"Los zapatos me quedan chicos o los ternos grandes; cosas así".



RICARDO RIVADENEIRA

ABOGADO, POLITICO Y... DISTRAIDO



PRIMER PLANO

Aunque suela perder las llaves y a veces ande un poco "volado" por la vida, en RN lo veneran casi como a un sabio. Sus detractores, en cambio, lo tildan de inestable. Otros lo denominan "genio loco". El explica sencillamente que no posee vocación política, que es muy independiente y que tiene intereses variados.



Fotos de ALEX VALDÉS

No es que se aburra de la política, pero algo de eso hay. El lo explica diciendo que "lo que pasa es que también me gustan otras cosas". Y aunque sostiene que participa con gusto en esa actividad porque considera que es un servicio público, el cual presta con gusto, Ricardo Rivadeneira dice que "lamento no tener más vocación política".

El ex presidente del Colegio de Abogados, primer presidente de Renovación Nacional y actual vicepresidente de la colectividad, rompe los esquemas de muchos. El vive según sus propias pautas, y por eso es capaz, con la misma naturalidad, de discutir los destinos de la centroderecha y a la vez de tomarse un año sabático en el extranjero para que los niños aprendan inglés. En todo ello le acompañan Mercedes, la mujer con la que

se casó cuando él ya tenía 37 años, y sus ocho hijos.

—¿Nunca ha querido ser parlamentario?

—No tengo interés por figurar en política. Tengo una buena situación profesional y, a Dios gracias, una buena situación personal. Mi trabajo profesional me permite vivir cómodamente. Nunca he pensado en una carrera parlamentaria o cosas de esa naturaleza. Me ocurre también que tengo otros intereses. Me gusta viajar, me gusta mi profesión, me gusta la familia. También soy agricultor; me gusta mucho el campo y me gusta mucho tener dominio sobre lo que yo puedo hacer o no hacer. Creo que si fueras parlamentario tendría compromisos de trabajo que me limitarían mucho en mi libertad para hacer cosas diferentes.

—¿Cómo darse un año sabático? Cuén-

tem un poco sobre eso. No todo el mundo está en condiciones de hacer una cosa así..

—Si, la gente se ha preguntado incluso de dónde saqué plata para hacerlo. Lo que pasa es que cuando trabajo en mi profesión lo hago muy intensamente, y yo me había dedicado durante un tiempo largo a trabajar activamente. Eso me había permitido construirme una casa —yo compré un sitio y construí mi propia casa, y la hice crecer a medida que crecía mi familia—, y pude conseguir una cantidad de comodidades. En un momento dado renuncié a todo eso para irme a ese año sabático. Arrendé mi casa, vendí los dos autos y dispuse de todos los ahorros que había acumulado. Con eso me trasladé a Londres, puse a mis niños en colegios católicos gratuitos y viví allá una vida acomodada pero modesta, para que mis

niños aprendieran inglés y conocieran un mundo distinto al tibio mundo social que viven aquí en Chile, que tuvieran compañeros de distinto origen. Los colegios católicos están formados en Londres especialmente por alumnos irlandeses, pero también hay africanos o asiáticos, y yo creo que eso le enriqueció mucho una visión distinta a la que pueden tener niños que estudian en colegios particulares en el barrio alto de Santiago. Me interesaba eso, y creo que les sirvió mucho. Aprendieron muy bien el idioma...

—¿Y qué aprendió usted allá?

—Yo viajé mucho. Conocí muy bien Londres, que es una inmensa y fascinante ciudad; conocí Inglaterra. Viajé al continente. Fui a España, Francia, Italia, muchas veces

(Sigue a la vuelta)

ABOGADO...

(Viene de la vuelta)



Por algún motivo no querían que saliera fotografiado junto a fichas del partido (extremo izquierdo). El lo toma todo con humor. En un momento clave, Allamand, Guzmán y Jarpa lo convencieron para que fuera el primer presidente de RN.

con mis niños, incluso con otros familiares que iban a vernos. Andábamos como gitanos. Estuvimos un año y medio en eso, y estoy muy contento de haberlo hecho. Fue una aventura que solamente se puede hacer si uno cuenta con una familia que tiene ese mismo espíritu. Mi mujer lo tiene. A ambos nos tiran estos viajes y nos atrae hacer este tipo de cosas. No tenemos una tendencia a una estabilidad y una seguridad burguesas.

—Le preocupa que por esos mismos motivos algunas personas en la UDI lo tilden de ser inestable?

—No. A mí lo único que me interesa es que me acepten como soy. Lo importante es no engañar a nadie, ni simular lo que uno no es. Yo he sido muchas cosas; presidente del Colegio de Abogados, por ejemplo. Podría haberlo sido tres o cuatro años, pero cuando a mí se me eligió hice presente que

no quería serlo por más de un año. Lo mismo ocurrió cuando fui presidente de Renovación Nacional. Yo creo que no deben tenerse ambiciones personales en política; debe tenerse vocación. Yo predico las vocaciones políticas así como los obispos predicen las vocaciones religiosas y sacerdotiales.

—Por otro lado, hay gente que confía mucho en usted. Evelyn Matthei, por ejemplo, estuvo muy cerca suyo cuando se desató el espionaje telefónico...

—Yo agradezco a la gente que confía en mí y trato de responder a esa confianza. No es raro. La gente tiende a confiar en los médicos y en los abogados, y yo soy un abogado que ha ejercido la profesión. A Evelyn Matthei me tocó conocerla en los momentos malos, cuando estaba sufriendo dificultades muy grandes. La conocí y la admiré mucho por cómo afrontó esos momentos difíciles. Porque es fácil admirar a una persona que está en todo su esplendor político, pero hacerlo cuando está pasando por malos momentos, revela que en ese político hay pasta valiosa, y a mí no me extraña nada que Evelyn Matthei se mantenga en la política.

—Mucha gente pensó que después de lo sucedido, tanto Evelyn Matthei como Sebastián Piñera iban a desaparecer del mapa, y no sucedió así con ninguno de los dos.

—Yo nunca creí eso y siempre se los dije a ellos dos, que la política está llena de este tipo de problemas.

—Pero esto tuvo ribetes de escándalo.

—Sí, pero son escándalos en lo político, y si uno ve la historia de los Presidentes chilenos, todas las dificultades políticas de personajes como Juan Antonio Ríos o Gabriel González Videla, expulsados de sus partidos, reintegrados, candidatos a la presidencia que lograron alcanzar el más alto nivel en la política, uno se da cuenta de que lo importante es que los políticos sepan afrontar esas dificultades, salir de ellas con voluntad, con fuerza, con energía. Todos las pasan.

—¿Qué siente cuando dicen que es una especie de genio loco?

—Yo creo que no soy ni genio ni loco, francamente. Creo que el ejercicio de la profesión de abogado, los estudios que uno realiza, las lecturas que uno hace a través de la vida —soy un lector de la historia, me gusta leer filosofía y sociología—, le dan a uno una formación que lo hace sentirse cómodo cuando tiene una participación en temas de carácter político. Pero eso no significa para nada que uno sea genio. Lo de loco puede provenir de que soy muy independiente y muy irreverente para someterme a

criterios de autoridad en materia política. Yo, cada vez que puedo, opino, sin someterme necesariamente a prudencias políticas. Eso es lo que hace que algunos crean que hay algo casi de locura en lo que yo digo.

—Es cierto que es un poco distraído?

—Sí, eso lo reconozco. Soy bastante distraído porque normalmente estoy pensando en distintas cosas. Me cuesta concentrarme con mucha intensidad en temas de tipo práctico, y mientras estoy haciendo una cosa estoy pensando en otra.

—Es cierto que en una ocasión, mientras su familia estaba de vacaciones, pasó dos semanas sin encontrar las llaves de su auto?

—Suelen perderse las llaves del auto.

—Dónde las encontró?

—No sé.

—Me dijeron que estaban en el refrigerador...

—(Sonríe) Me pasa eso. Siempre me ha pasado y también me ha ocurrido que las llaves del auto se me han quedado adentro y he tenido que romper el vidrio para poder encontrarlas. En ese tema, a mí me gusta mucho viajar, y viajar en auto no sólo en el país, sino también cuando estoy en el extranjero. Pero naturalmente no estoy pensando ni en el auto ni en las llaves, sino en lo que estoy mirando, en las personas que veo, en los paisajes que conozco, en las ciudades que recorro, y esto me hace distraerme con respecto al auto y las llaves.

—Una última pregunta: ¿Cuánto calza?

—... Zapatos, dice usted?

—Sí.

—Cuarenta y cuatro, me imagino.

—Y cuándo se enteró de que calzaba ese número?

—(Se ríe) Bueno, mire, hay algo en esa pregunta que es cierto. Para mí hay ciertas cosas que me latean, como por ejemplo comprar ropa, zapatos, todo ese tipo de cosas. Yo no soy un buen dueño de casa. Nunca lo he sido, porque yo fui hijo de familia hasta que me casé ya bastante adulto. Soy bastante buen maestro, pero no sé manejar lo doméstico. Cuando estuve bocado en Madrid, por ejemplo, viví solo en un departamento y eso fue un desastre; no sabía hacer absolutamente nada. De ahí viene, por ejemplo, que cuando compro ropa trato de gastar el menor tiempo posible en ese trámite y normalmente no me quedan bien las cosas que compro. Compro los zapatos chicos o los ternos grandes, cosas así.

—Sigue comprando zapatos chicos?

—No, no, no, porque ahora me ayuda mi mujer, que es muy práctica.

'DEBERÍA EXISTIR UN SOLO PARTIDO'

Tarde llegó Ricardo Rivadeneira a la política partidista, aunque siempre tuvo un contacto con ella. Hace más de 30 años se incorporó como abogado al Consejo de Defensa del Estado, y en el gobierno pasado integró diversas comisiones sobre asuntos internacionales, por lo que estuvo muy al tanto de las crisis que vivió el país con todos nuestros vecinos.

Así transcurrieron las cosas, entre el ejercicio como abogado penalista y las labores públicas, cuando en enero de 1987 Sergio Onofre Jarpa, Jaime Guzmán y Andrés Allamand lo llamaron para que fuera presidente de una nueva colectividad: Renovación Nacional. A los tres dirigentes los conocía de mucho antes, y todos coincidían en que el primer presidente de RN debía, necesariamente, ser un independiente. Como él.

“Para mí fue una situación muy difícil porque no tenía proyectado para nada incorporarme a la política activa, y menos como presidente de un partido”, dice Rivadeneira. “Durante casi dos meses hice un alegato muy intenso en contra de mi designación”.

Después de largas conversaciones, “fui entendiendo la importancia que tenía formar un partido como RN. Terminé aceptando, pero no fue fácil. Asumí la presidencia, pero siempre estuve implícito, y aun explícito, que yo iba a cumplir una función temporal”.

Rivadeneira sintió que su tarea era, primero, formar el partido, con su declaración de principios, estatutos y legalización; segundo, formar conciencia en el sector de la responsabilidad que representaban las elecciones. “Una vez que esa tarea se cumplió, yo presenté mi renuncia y dejé la presidencia del partido”. Debía empezar una etapa nueva con alguien de las filas de RN.

—Pero vino la ruptura en RN y UDI.

—Si yo hubiera tenido en el momento de renunciar la más mínima sospecha de que ello contribuiría de algún modo a la división interna del partido, jamás habría renunciado. Pero yo veía un partido consolidado, con diferencias internas, pero muy unido. Para mí los conflictos que se produjeron y que terminaron con algo que yo siempre miré como una verdadera tragedia política para nuestro país, como fue la división. Fue algo muy doloroso y lo sigue siendo.

—Y siguen peleando.

—Sí. Soy de los que cree que debería existir un solo partido, lo suficientemente amplio para que quepamos todos. [A.B.B.]



El espíritu de aventura es una de las cosas que lo une mucho a Mercedes, su mujer. Ambos fueron capaces de agarrar sus cosas y trasladarse con los hijos a Londres para vivir un año sabático.

“